

## Una nueva institucionalidad social como garantía de una gobernabilidad inclusiva

Por Patricia Bullrich\*

La palabra gobernabilidad ha entrado al diccionario de la política Argentina.

El concepto remite a la necesidad de encontrar acuerdos intra sociales y consensos políticos que transforme nuestro país en un país gobernable.

Sin embargo nos topamos con dos acepciones encontradas para el concepto de gobernabilidad, el primero es el concepto de la gobernabilidad como espacio de cambio que trabaja en la edificación de instituciones duraderas y no bajo aparatos prebendarios; el segundo concepto de gobernabilidad es el que introduce y defiende la cultura política dominante que considera que la gobernabilidad se garantiza con la reproducción eterna del sistema de poder existente basado en acuerdos corporativos, canjes y trueques entre actores políticos, empresariales y sindicales que alimentan o sostienen sus propios intereses. Gobernabilidad, desde esta mirada, se reduce a la reproducción de privilegios y al uso continuado del poder por parte de actores que cooptan y manejan a discrecionalidad las instituciones de la democracia.

Alcanza con nuestro ejemplo nacional, mas allá y mas acá de los errores personales de cada uno de los Presidentes, los últimos cuatro mandatarios democráticos de signo contrario al peronismo no pudieron concluir sus mandatos.

¿Existe una peligrosa homologación entre gobernabilidad y uso hegemónico del poder, que reemplaza la alternancia natural de la democracia?

Porque, parecería ser, que cuando los dueños del poder no lo ejercen a su manera se genera pánico, gobiernos estructuralmente débiles, paralelización del sistema de autoridad y comienzan a actuar extorsivamente actores que construyen la trágica sensación de que solo, de acuerdo a sus leyes, se garantiza el funcionamiento del Estado y la paz social estable

Esta homologación debilita las posibilidades de construir la democracia.

Hablar de gobernabilidad entonces es hablar de una gobernabilidad libre, que no este presa de estructuras que al poner al sistema en jaque construye su propia práctica de la gobernabilidad: **la de la defensa de sus intereses corporativos.**

## Identifiquemos nuestros problemas

Construir las bases de la futura gobernabilidad nos impone identificar y reconocer nuestro punto de partida

...vivimos en un Estado corrupto y prebendario por lo cual tenemos por delante el desafío de transformarlo en democrático, austero, idóneo, inteligente, transparente e inclusivo

...existe un divorcio entre las conductas y los discursos y que debemos acercarlos de manera dramática y urgente, reconstruyendo una escala de valores en el ejercicio de la función pública y de la función política.

... las conductas actuales que se expresan en la actividad pública devastan la credibilidad popular y aportan al círculo vicioso de la destrucción.

... el uso político de la pobreza introduce relaciones de dependencia entre representantes y representados que destruyen el ejercicio libre de la ciudadanía

... la debilidad institucional profundiza la vulnerabilidad de los gobiernos par hacer frente a los desafíos del mundo globalizado

La paradoja sin embargo es que en la medida que se profundiza la crisis social, el sistema político corporativo sufre por un lado un desgaste cada vez mayor porque profundiza el divorcio entre representantes y representados y por otro lado, para sostenerse en el poder, profundiza las practicas clientelares y prebendarias que le permiten establecer relaciones de dependencia y de miedo con la población que se traducen en la *garantía* de su permanencia.

Esto ha sucedido porque de manera imperceptible en estas ultimas décadas el sistema político corporativo se ha situado como un actor mas en la puja distributiva y se ha convertido en un espacio apto para la movilidad social ascendente en la misma medida que la población y sobre todo los sectores medios han entrado en una espiral de movilidad social descendente.

Así mientras más se aleja el sistema político corporativo de la representación del bien común, mas ciudadanos precisan de sus dadivas para sobrevivir.

Porque la naturaleza corporativa consiste en una alianza, al margen de la ley, entre poderes estables, políticos, sindicales y empresariales, para construir un capitalismo prebendario, destinado a alimentar al mismo aparato mientras la sociedad se empobrece.

En vez de comportarse como el chef que crea y cocina la torta es quien achica la torta, mas porciones se come y para colmo, reparte las migajas como si fuese un favor.

### **Generemos confianza de la desconfianza**

Si la movilidad en la escala social se identifica con el burócrata político, reclamar confianza en las instituciones es un grito al vacío.

El Estado se convierte entonces en el productor del miedo social, miedo a ser uno más que caiga bajo la línea de pobreza, miedo a la desocupación. Este miedo se transforma en un miedo existencial, que va más allá de la circunstancia que cada ciudadano esté atravesando.

Es transversal a todos los sectores sociales y se expande a todos los terrenos, es el miedo a un futuro incierto, donde todo a nuestro alrededor se mueve.

Es un miedo que penetra a la intimidad de la democracia y la precariza.

A la hora de votar, los miedos no quedan afuera, entran al cuarto oscuro, entra no ya el funcionario sino el empleado publico, no entra el humilde sino el indigente que vive de la “gracia” estatal, no entra ya el trabajador sino el futuro desempleado, que se levanta todos los días pensando que es el día en que el patrón le va a decir que es prescindible, no entra el emprendedor sino el asustado empresario que compite con adversarios desconocidos que viven en recónditos lugares y que conciben su mismo producto varias veces mas barato.

En el ejercicio de la democracia, los miedos sociales funcionan como un disciplinador social. Así como la desocupación funciona como un regulador del salario tendiendo a reemplazar la lucha por mejores condiciones laborales a la lucha por la fuente de trabajo independientemente de la precarización de su condición, la exclusión y el deterioro social funcionan como un regulador de la calidad de la democracia. A mayor deterioro social y mayor exclusión mayor precarización democrática.

### **Construyamos nueva institucionalidad social para reconstruir ciudadanía y poder democrático**

La crisis de la desindustrialización, la globalización unilateral, la cooptación de las democracias por factores de poder de distinto tipo y la corrupción institucional han generado un cambio profundo en la organización de nuestras sociedades.

El trabajo y la educación fueron durante décadas el eje vertebrador de las relaciones sociales, el camino de la accesibilidad social y la organización de las relaciones interpersonales e interfamiliares

Hoy la sociedad se encuentra en un estadio de desorganización de su eje vertebrador lo que genera una ruptura del contrato social hasta el momento sin reemplazo

Encontrar en esta transición hacia la definición de un nuevo modelo de organización de la sociedad un contrato que construya un eje ordenador es una tarea estratégica para la sociedad

El trinomio educación- ingreso ciudadano- responsabilidad- es la base para encontrar una nueva institucionalidad social

Romper el uso político de la tragedia social es la tarea fundamental para construir una gobernabilidad inclusiva

### **Un ingreso social universal**

La angustia de la falta de ingresos, además de constituir un drama social, desestructura las relaciones sociales y de poder profundamente.

Los avances registrados en los derechos políticos de las últimas décadas se ven amenazados por los grados de dependencia que genera la crisis social

Para que constituya una institución de la democracia, surgida de la profunda crisis social que desplazó a enormes masas de ciudadanos del trabajo, **el ingreso social debe constituirse como un derecho** que reduzca los grados de incertidumbres y de miedo que produce el desempleo estructural recuperando márgenes de libertad.

La política social debe funcionar como el piso que le permita al ciudadano encontrar una base mínima de seguridad para poder encarar la búsqueda del camino para salir de la exclusión.

Todo ciudadano debe saber que su derecho es a percibir- si la sociedad no genera oportunidades laborales- un ingreso por su condición de ciudadanía

Al constituirse el ingreso social como un derecho permite que de él se deriven obligaciones que ayuden a disminuir la vulnerabilidad social: trabajo como contraprestación, estudio, oficios, construcción de vivienda propia, etc. etc.

En la medida que el Estado establece este piso universal como **derecho de ciudadanía** comenzaría a ponerse en crisis la *relación de dependencia* que produce el poder de discrecionalidad.

Así funcionaron las leyes sociales en la historia, como generadoras de cuotas de libertad.

Cuanto más autónomo es el ciudadano se establece un terreno de más libertad y más democracia.

Esta base de reconocimiento de la sociedad a la crisis estructural de paradigmas que estamos atravesando nos permite discutir con más razonabilidad el modo en que generaremos las riquezas y en consecuencia la calidad del trabajo que crearemos hacia el futuro.

Pensar este modelo habiendo disminuido considerablemente la tensión social es un elemento estratégico

Con esta propuesta lograremos que el ciudadano no deba esperar un “favor”, esquema básico del clientelismo y las prácticas feudales, que otorga al gobernante y a sus intermediarios la potestad de dar y en consecuencia la potestad de quitar.

Las políticas sociales discrecionales llevan al ciudadano a una doble exclusión, la que sufre por su condición de pobreza y la que establece por la discrecionalidad estatal.

### **La gobernabilidad inclusiva**

Pensando la gobernabilidad desde la construcción de ciudadanía social el avance estratégico para la construcción de futuro es el concepto de gobernabilidad inclusiva, es decir dejar de asalarar la exclusión para comenzar a asalarar el camino para la inclusión.

El ciudadano debe tener la certeza de accesibilidad al ingreso ciudadano, sin intermediaciones ni dependencias, ni favores políticos.

El estado disminuye las tensiones sociales y construye gobernabilidad como un proceso colectivo dirigido a reconstruir capital social, humano, material, educativo y de infraestructura para el desarrollo.

El pacto de gobernabilidad inclusiva implica dar vuelta la tortilla: dejar de servirse del poder para usar el poder para servir

La construcción de la gobernabilidad implica entonces un cambio hacia una sostenida edificación de otra cultura, de otra lógica, de otra estructura de razonamiento, de otros intereses, capaces de incluir los anhelos profundos de una ciudadanía que no quiere sobrevivir sino vivir dignamente.

*La agenda suma entonces otro desafío: el de construir un **nuevo contrato de inclusión social y democrática***

\* Patricia Bullrich  
es Presidenta del Partido Unión por Todos  
Ex Ministra de Trabajo  
Ex Secretaria de Política Criminal y Asuntos Penitenciarios  
Ex Diputada Nacional